

Autorrepresentación y representación de Luisa Sigea (1522-1560) como humanista profesional

Nieves Baranda Leturio
(Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED)

Conciencia de una anomalía

En 1546* Luisa Sigea (c. 1522-1560), dama de la corte real portuguesa, dedica a la hermanastra del rey de Portugal un poema en perfecto latín humanístico, titulado *Syntra*, en que la autora ocupa un papel protagonista. Está contemplando el paisaje del jardín del palacio portugués de Sintra desde su torre, cuando aparece una ninfa que le pregunta: “Salve, grata puella Deis/ Quid tecum Sygea putas? Tunc principis almae/ Arcibus his spectans noscere fata cupis?”¹. Sigea recibirá de la ninfa un vaticinio sobre el matrimonio espléndido que espera a su princesa, a quien debe comunicar este destino. En 1552 Sigea dedica a la misma Infanta una obra en prosa mucho más ambiciosa: *Duarum virginum colloquium de vita aulica et privata*. Se trata de un diálogo al estilo ciceroniano en el que dos jóvenes damas de la corte debaten sobre cuál es el tipo de vida preferible para alcanzar la felicidad: una vida plenamente integrada en las actividades profanas de la corte o una vida retirada, dedicada a las tareas intelectuales lejos de las tentaciones. Las dos protagonistas son damas de corte, jóvenes, eruditas, profundamente conocedoras de los clásicos, inteligentes, con experiencia vital de élite, se diría que un trasunto de la imagen que proyectó de sí misma la autora. La obra, que tiene citas en latín, en griego y hebreo, impresionó a reconocidos estudiosos de su tiempo.

Luisa Sigea era un *autor*, es decir, un imposible, un monstruo. La “mujer sabia” solo podía ser resultado de una contradicción entre su saber y la naturaleza débil y no racional que se atribuía a las mujeres, así se convertía en un *monstruo* digno de admiración, porque se elevaba por encima de las limitaciones de su esencia. Para negociar estas contradicciones, las escritoras de la Edad Moderna incluyeron en sus textos comentarios que atenuaban su condición intelectual y el valor de su obra. Como ejemplo, recordaré qué le decía en una carta la conocida erudita de Verona, Isotta Nogarola (1418-1466), al maestro Guarino Veronese, hacia 1436:

The weakness of my mind and my sex limit my ability to express what I have to say; ...once I have begged you to view these trifling works of mine not with a critical eye, but with your humanity... and to not condemn me if I have overstepped the bounds of silence specially imposed on women (Nogarola 52).

Estas palabras quizá fueran creíbles, es decir, reflejaran una realidad, si estuvieran dichas en una lengua familiar y en un contexto conversacional, incluso quizá en un escrito rudimentario. Sin embargo, quien hace estas afirmaciones que reducen su saber, el estilo de su escrito (*sermo rusticior*) y su capacidad intelectual (*agnitio propriae*)

* Este trabajo se realiza como parte del Proyecto BIESES 7 "Prácticas culturales y discurso epistolar de las mujeres españolas de la primera Edad Moderna" (PID2022-140064NB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y la Agencia Estatal de Investigación.

¹ En castellano se suele citar la traducción de Marcelino Menéndez Pelayo, reproducida por Serrano y Sanz (vol2 305-407), hecha en un estilo elegante y poético. Para mi perspectiva prefiero una traducción propia, más literal: “Salve, muchacha grata a los dioses, ¿en qué piensas, Sigea? ¿Acaso desde estas murallas de la benévola princesa deseas contemplar y conocer el destino?” (Sigea 1566, 4r). En adelante todas las traducciones que no indiquen fuente se entenderá que son propias.

imbecilitatis, mea mediocritas) es una mujer que está escribiendo su epístola en un latín humanístico, que solo manejaban las élites letradas mejor educadas, y en un discurso cuya configuración retórica (*dispositio*) requería largo estudio para dominar sus reglas. No sabemos si esta contradicción tan evidente entre sus palabras y la materia a la que se refieren resultó irónica para su destinatario, pero en sus cartas fueron recurrentes las imágenes para legitimar la conciliación entre ambos mundos: “promoting herself as both an accomplished scholar who expresses pride in her intellectual ability *and* a humble and dutiful woman”, como ha mostrado Cavalli (157). Estos comentarios, topoi de la *captatio benevolentiae* propia de los discursos a los poderosos, para abrir una recepción positiva, fueron parte de los recursos que usaron sistemáticamente las escritoras del siglo XVI en sus textos y paratextos, orientados a subrayar la debilidad y defectos de su género (Larsen, Baranda).

A diferencia de Isotta Nogarola y otras mujeres latinistas de su tiempo, los escritos de Luisa Sigea, sus obras y sus cartas, dirigidas principalmente a hombres eruditos y poderosos, hablan de sí misma, no eluden su condición de mujer, pero nunca lo hacen para atenuar su valía intelectual, ni en conocimientos ni en capacidad. Muy a la inversa, el retrato de Sigea en sus escritos, como han subrayado algunos estudios:

.. est celui d’ une érudite véritable, attachée a l’étude et a l’échange entre lettrés mais aussi, ... transparaissent une conscience de sa valeur et une fierté sincère d’appartenir a la communauté des doctes et des savants. En ce sens, elle écrit, pense, et se comporte intellectuellement exactement comme tous les humanistes de son temp” (Rada 342)².

Comportarse como los humanistas de su época no suprimía su condición de mujer ni la contradicción monstruosa que generaba, por lo que es necesario preguntarse cuáles fueron los recursos que Sigea empleó para resolver este conflicto, cómo se pudo presentar como un miembro de la república de las letras sin renunciar a su identidad de intelectual, es decir, sin rebajar su saber, su obra ni su inteligencia. Asimismo es pertinente analizar cuál fue el impacto de sus estrategias y en qué medida sus receptores aceptaron su condición de intelectual y cómo la conciliaron con la de mujer. Para responder a estas cuestiones en este artículo se analizan en primer lugar las retóricas de autorrepresentación en las cartas enviadas por Sigea; y en segundo lugar, se estudia la edición de su poema *Syntra* hecha en París en 1566 como lo que fue, un túmulo, es decir, un lugar de memoria en que sus pares la representan para la posteridad.

Vida y obra

Luisa Sigea Toledana, como se llama a sí misma, nació en Castilla, en Tarancón, hacia 1522. Su padre, Diego Sigeo, un erudito en lenguas clásicas, trabajó para la aristocracia, como secretario y como maestro. Diego Sigeo tuvo cuatro hijos, dos hijos y dos hijas, que recibieron una educación de élite en las lenguas y los estudios que él mismo dominaba.

La primera etapa de la vida de Luisa Sigea, hasta los veinte años más o menos (1542), comprenden su formación, educación en estudios clásicos (latín, griego y posiblemente hebreo), musicales y en etiqueta cortesana, ya que vivió en la corte

² La identidad de Sigea como intelectual en su tiempo ha sido recientemente abordada por Esther M. Villegas de la Torre, que llega a conclusiones similares a las que aquí se exponen, si bien su perspectiva se centra en el impacto público, aunque no repara en la edición de *Syntra*; este estudio, en cambio, aborda el plano retórico de su escritura.

palaciega de los duques de Braganza. Hacia 1542 Sigea entra a servir en la corte real portuguesa como “dama latina” (así consta en la documentación de pagos), el destino y cargo más alto al que podía aspirar considerando que no descendía de un gran linaje. Será parte del grupo de damas de la infanta doña María (hermanastra del rey D. Juan III) hasta el año 1555. Entonces deja la corte para reunirse con su marido, un burgalés descendiente de familia de comerciantes y ayudante de copa en la corte de la reina Juana I, en Tordesillas. Desde 1555 hasta su muerte en 1560, Sigea tiene una hija (1558) y, junto con su marido, que trabaja en calidad de secretario, entra al servicio de la reina “jubilada” María de Hungría (1505-1558), retirada en Castilla y hermana de la reina de Portugal. Cuando muere la emperatriz jubilada (18 de octubre de 1558), intenta conseguir un nuevo destino en la corte real española de Felipe II, al servicio de Isabel de Valois, sin conseguirlo. Murió el 13 de octubre de 1560 (Monteiro, Baranda Leturio 2008).³

A su muerte, Sigea era una mujer ampliamente conocida en los círculos intelectuales castellanos, donde varios autores la mencionan elogiosamente. También tenía fama entre los humanistas portugueses y su nombre resonaba en otros países como la autora de una increíble hazaña: haber escrito una carta al Papa Paulo III en cinco lenguas, latín griego, árabe, hebreo y arameo. Este acto resonó en la cancillería romana y lo mencionó Guillaume Postel en *Les tres merveilleuses victoires des femmes* (Paris, 1553). Por esa y otras obras latinas sobre los hechos memorables hispanos, Luisa Sigea se convirtió en un nombre mítico entre las mujeres sabias (Cortijo).

El corpus de textos conservados comprende el poema y el diálogo mencionados anteriormente junto con un pequeño epistolario de 22 cartas latinas y seis en español. Las cartas latinas están dirigidas a altas personalidades de la Iglesia y la realeza, a algunos intelectuales y a una joven erudita: el Papa, el rey Felipe II, la emperatriz María de Hungría, el obispo de Sulmona, el legado apostólico en Portugal, el obispo de Lyon [Sebastien de l’Aubespine], el enviado del rey de Pannonia [Hungría] a Portugal, el obispo de Burgos [Francisco de Mendoza], una joven de la corte de Castilla [Magdalena de Padilla], un intelectual portugués [Diogo Soares], el maestro del príncipe Carlos de España [Honorato Juan], Juan de Avellaneda, el erudito toledano Álvaro Gómez de Castro ...). Todas ellas fueron escritas en el último período de su vida, entre 1546 y 1560, y en su mayoría después de su vuelta a España (1555). Este corpus epistolar, casi todo reunido desde el siglo XVIII, se amplió en 2022 con otra carta, enviada a Cornelia Zambeccari, una las conocidas como “Donne letterate di Bologna” y sobrina del enviado del Papa en la corte de Portugal (Marín Cepeda/Pérez González).⁴

La mera relación de destinatarios de las cartas de Sigea ya sugiere que se trata de una correspondencia muy formalizada, apenas personal, que debe proyectar una imagen necesariamente limitada y a la vez muy cuidada. La cuestión es cuál fue la imagen que proyectó, cómo se manifestaba y en qué medida se mantuvo coherente a lo largo de su correspondencia conocida. Como veremos, el repaso detallado de las cartas muestra que su discurso de *self-fashioning*⁵ está perfectamente calculado, prueba un conocimiento profundo del mundo de los intelectuales de su tiempo y está estrechamente moldeado por los tópicos que definen al (hombre) humanista ideal, un papel que le daba acceso al

³ Actualmente estoy preparando una biografía extensa de Sigea.

⁴ Bourdon/Sauvage editaron las cartas en latín, con traducción al francés; Prieto es autora de una traducción al español.

⁵ Siguiendo los postulados de Greenblatt y Foucault, empleo como sinónimos *self-fashioning* y *autorrepresentación* para referirme al proceso en que las gentes de las élites del Renacimiento crearon una imagen social de sí mismos que respondía a las expectativas culturales, las normas sociales y las estructuras de poder.

coloquio con toda suerte de personas, desde reyes, princesas, embajadores o cardenales a otros intelectuales o familiares. Aunque como mujer no podía obtener grados académicos, ni participar en el mundo universitario, ni desempeñar las tareas propias de un profesional de las letras, como pudieron hacer sus hermanos, supo proyectarse socialmente como humanista-mujer una prueba de hasta qué punto esa retórica de la imagen fue inteligente y cuidada.

Sigea humanista

Son muy numerosos los estudios que analizan la autorrepresentación de diversos humanistas del período temprano moderno a partir de sus cartas, relacionándolos con su dominio de la retórica, su personalidad o los datos conocidos de su autobiografía. En su conjunto, tal como ha señalado Enenkel (2022, 43), estos rasgos no son expresiones directas de su personalidad, sino lo que denomina “performances of identity”, es decir, elementos de lo biográfico que se seleccionan y configuran entre los varios que constituyen el paradigma del hombre de letras ideal, de acuerdo con los objetivos y el contexto del discurso. Así, la imagen que proyecta el individuo se conforma a partir de la tensión entre “The contradictory impulse to conform to a model whilst portraying individual distinction” (Kirwan 102). Ese modelo tenía como referente los hitos biográficos de antecedentes prestigiosos, que establecían un marco de posibilidades dentro del cual se podían plasmar rasgos específicos del individuo particular, que necesariamente era un hombre. Enfrentada a este proceso, Sigea no podía prescindir de su condición de mujer, que marcaba una trayectoria biográfica dentro de su género, pero sus autorrepresentaciones epistolares como humanista o profesional de las letras solo eran posibles a partir de la aproximación de los hitos de su biografía a esas abstracciones ideales *masculinas*. ¿Cómo pudo efectuar esta operación? Para responder a esta pregunta voy a comparar los hitos biográficos de Sigea con los de ese ideal humanista varón, empleando, por su utilidad, la síntesis que establece Kirwan a partir del conjunto de ítems y variaciones de las biografías que presentan textos de circunstancias compuestos para ceremonias (defunciones, bodas, graduaciones) producidos en la Alemania de los siglos XVI y XVII. Se trata de un corpus tardío, pero que condensa el humanista europeo de la Edad Moderna, cuyas características surgen

already in the 14th century (Petrarch and his European network of humanists), and they are still valid until the end of the 17th century, albeit in diverse forms, and enriched with more shades and tastes which were caused by, *inter alia*, political, religious, and scientific developments. (Enenkel 2022 59)

El comienzo es siempre el linaje, un aspecto clave en la definición del sujeto medieval y renacentista, que determinaba el carácter individual y el estatus social. Los humanistas, por más que defendían una identidad basada en el mérito individual, no fueron inmunes a este principio, de modo que “Those who wrote academic biographies displayed a keen awareness of the importance of lineage and usually sought to make the best of their subject’s family history” (Kirwan 82). Luisa Sigea, como muchos de los intelectuales, carecía de orígenes sociales elevados, así que en la carta dirigida al rey Felipe II para pedir trabajo en la corte (1559) —su currículo más extenso y organizado—, soslaya la genealogía tradicional, para establecer un linaje que se define en lo internacional y lo intelectual: “Cum patria essem Toletana, nutrita tamen apud Lusitanos, ac e Gallis oriunda et Latina lingua, Graeca, Hebraea, Chaldea, nec non et Arabica mediocriter a patre meo ceterisque praeceptoribus erudita” (Bourdon/Sauvage

115)⁶. Al hacer de su padre su principal maestro⁷, Sigea se aparta de las autobiografías más habituales de los humanistas, que suelen presentarse como autodidactas y prefieren omitir la mención de sus padres incluso de sus maestros, para desdibujar la fuente de sus conocimientos⁸. Así debemos entender que desea subrayar este linaje intelectual, a pesar de que podría haber sido políticamente incómodo incluso contraproducente, si recordamos que Diego Sigeo se había exiliado en Portugal junto a su señora, la rebelde comunera María Pacheco, y nunca había solicitado el perdón ni vuelto a Castilla. El linaje de estudiosos con que se honra le servía para despejar dudas sobre el recorrido de estudio que fundamenta su saber, a la vez que simbólicamente significaba presentarse como continuadora de la profesión de su padre, obviando su género⁹. En cuanto a la internacionalización de su linaje, podría responder al topos del exilio como experiencia, que ya registra Petrarca tomando a Ovidio como modelo (Enenkel 2023, 98-99), o al relato de formación humanística que se configura como un itinerario entre centros de formación, lo que constituía un marcador de autoridad (Kirwan 90). El prestigio del peregrinaje académico o del exilio no tenían cabida en la biografía de una mujer honesta, pero esta enumeración lo compensaba retóricamente.

Como mujer, es evidente que Sigea no pudo tener acceso al mundo académico de la universidad, ni siquiera a las escuelas de gramática, que conformaban el recorrido del intelectual. Sigea sustituye las instituciones o grados cursados por los conocimientos adquiridos, donde destaca su dominio de lenguas de erudición, como se observaba en las epístolas a Felipe II y a Alonso Cuevas. Ese es el saber que destacan todos sus panegiristas y los panteones femeninos de su posteridad, pero ella misma pone el mayor énfasis en el esfuerzo hecho desde su misma infancia y lo convierte en un motivo frecuente en sus cartas: “Atque illud unum dum eas exigis memineris feminae illius agendam esse causam quae ab ipso vitae limine Musas a coluit” (Bourdon/Sauvage 125)¹⁰; “Cumque ego a teneris unguiculis in Musarum abditis versata fuerim, illisque me ab ipso vitae limine devoverim” (Bourdon/Sauvage 127)¹¹; “Nunc vero jugi studio, ... cum ad aliquanto majores litterarum proventus essem provecta, operae duxi pretium maturiorum fructuum” (Bourdon/Sauvage 80)¹². Se trata de un topos de la vida del

⁶ Incluiré en notas la traducción al castellano de Prieto (119): “Aunque soy toledana de nacimiento, no obstante crecí entre los lusitanos y tengo mis ancestros entre los galos. Gracias a mi padre y a mis otros preceptores tengo un conocimiento nada mediocre de las lenguas latina, griega, hebrea, caldea y árabe”.

⁷ Incluye asimismo esta información en su carta al tío de su esposo, Alonso de Cuevas, otra de sus epístolas currículo: “Quum tot linguarum atque aliarum artium studiis a teneris annis desudarim, ac deinde in Regum aula adscita fuerim a principibus rogato ac potius coacto patre, quo in plurimis usa sum praeceptore” (Bourdon/Sauvage 101); “A pesar de haber trabajado desde mis tiernos años con fatiga y desvelo en el estudio de tantas lenguas y de otras artes, y de haber sido admitida en la corte de los reyes, antes por las súplicas de los príncipes que forzaron a mi padre a ello –quien fue mi preceptor en muchos de mis estudios–” (Prieto 107).

⁸ Así lo señala Enenkel (2022, 41), poniendo como ejemplo a Petrarca; Kirwan (84), por su parte, observa en los textos que estudia “Academic lineage is especially prized in such works”.

⁹ Kirwan (84) indica que la dedicación del padre fue un aspecto clave en el éxito de muchos intelectuales, lo que también resalta Parker (598-616) sobre la formación de las mujeres humanistas.

¹⁰ Carta a Honorato Juan, maestro del príncipe Carlos, h. 1560: “Y recuerda, mientras las reclamas esto solo, a saber, que se ha de tratar la causa de una mujer que desde el principio de su vida ha cultivado las letras” (Prieto 124).

¹¹ Carta al cardenal Francisco de Mendoza, obispo de Burgos: “Como desde mi más tierna infancia me he dedicado a los secretos de las Musas y me dedicaré a ellos hasta el final de mi vida” (Prieto 125).

¹² Carta al papa Pablo III; “ahora que un estudio constante... me han hecho progresar...” (Prieto 98). De acuerdo con Enenkel (2024, 94), cabe incluir entre las cartas las epístolas dedicatorias, como del *Duarum virginum colloquium*, dirigida a la infanta doña María de Avis, su señora, donde se expresa este mismo esfuerzo: “Ubi tanto sudore tamque indefessis vigiliis variarum linguarum atque aliarum artium conquistam eruditione” (Serrano y Sanz vol2 419).

intelectual: “Descriptions of the great effort required to attain a degree abound in this literature. Frequent discussion of the long duration of studies draws attention to the sacrifice involved” (Kirwan 86). Sigea demuestra conocer este lugar común y estar familiarizada con su expresión a través de ciertas metáforas habituales, como las de la agricultura y la *militia* (Bourdon/ Sauvage 112; Kirwan 87): presenta al Papa su famosa carta en cinco lenguas como frutos de un campesino: “Obtuleram jamdiu Sanctitati tuae quosdam ingenioli mei flosculos, studiosi instar agricolae, qui florentibus primum plantulis deorum cingit aras, ut iis propitiis ad justam proceritatem excretae uberiores fructus ferant.” (Bourdon/Sauvage 80)¹³; y compone la carta a Magdalena de Padilla, una joven noble que sabe latín, bajo la metáfora del ejército romano, describiéndose como “Ita ego in Musarum castris jam ferme emerita”¹⁴. Las metáforas, cuando se hace una petición, no solo plasman la idea abstracta del valor del producto intelectual, sino que se extienden a la lógica de la recompensa. Para quienes cursan estudios universitarios formales ese esfuerzo conduce a las titulaciones académicas (Kirwan 87-88), lo que Sigea traducirá a los cargos y beneficios que puedan otorgarle sus mecenas u otros señores. Así lo expresa en una carta al Papa, donde pide recompensa para ella y sus hermanos: “et quemadmodum saepe alias, Sanctitatis tuae longe lateque patebit liberalitas, et me meosque omnes felices ubi reddiderit, nec impensae in bonis artibus nos unquam poenitebit.” (Bourdon/Sauvage 84).¹⁵

Los signos de reconocimiento del estatus intelectual en Sigea serán de un tipo informal, algunos parecidos a los que menciona Kirwan, como el *name dropping*¹⁶, pero su principal capital simbólico lo constituye el servicio cortesano a princesas y reinas. Se refiere a “Serenissimae meae Principis” (95) en la carta a “Ludovicum Pannoniae Regis legatum apud Ioannem III Portugalia Regem”¹⁷; a Honorato Juan, tutor del príncipe don Carlos, el malogrado hijo de Felipe II, le recuerda que la Fortuna la llevó hasta la corte de la reina de Hungría, es decir, la hermana de Carlos V (Bourdon/Sauvage 125; Prieto 124); y afirma al despedirse de Magdalena de Padilla, una dama de la corte: “dum memineris non abs re fuisse de his te velle admonitam reddere illam feminam quae et Principes docuit et cum Reginis de studiorum ratione libere agere non exhorruit.” (Bourdon/Sauvage 113)¹⁸. Este servicio cortesano se puede leer como un *cursus honorum* en el currículo que hace para Felipe II, cuando aspira a

¹³ “Hace ya tiempo había ofrecido a Vuestra Santidad algunas florecillas de mi humilde inspiración, a la manera del agricultor diligente que ciñe los altares de los dioses con los tiernos brotes recién florecidos, para que, bajo la protección de éstos, una vez que crezcan hasta su justa medida, produzcan frutos más abundantes” (Prieto 97).

¹⁴ “yo, que casi he completado mi servicio en el campamento de las Musas” (Prieto 113).

¹⁵ “Cuando nos otorgue a mí y a todos los míos esa recompensa, nosotros, felices, no lamentaremos jamás ni los trabajos ni los sacrificios que hemos sufrido por las artes liberales” (Prieto 100). Sigea pide que el empleo para el menor reúna las condiciones adecuadas para un hermano de la políglota Sigea (“ea vitae conditione quae Sygaeae polyglottae fratrem germanum deceat”), lo que Prieto interpreta como falta de modestia.

¹⁶ El rango de posibles *méritos* para un currículo masculino es variado: “Commentary on scholarly works and writings, on a scholar’s teaching, his character as a colleague and tutor, posts occupied (academic and civil), academic peregrinations, networks and associations is particularly frequent” (Kirwan 88). Sigea menciona sobre todo a su “princesa”, es decir, la Infanta doña María, su referente de mayor prestigio; cita a Britonio en su epístola al Papa (Bourdon/Sauvage 80); y a Francisco Canobio en una carta a Sebastien de l’Aubespain, obispo de Limoges (Bourdon/Sauvage 119).

¹⁷ No incorpora la rúbrica de la carta en latín la edición de Bourdon/Sauvage (95), que traduce al francés: “A L’ambassadeur du roi de Hongrie”; Prieto (104), por su parte, lo traduce como “carta enviada a Ludovico Pannonia”, confundiendo el genitivo del topónimo (“Pannoniae”) con el apellido.

¹⁸ “mientras no olvides que no hay nada inútil en que quiera darte consejos una mujer que ha enseñado a príncipes y princesas y que no ha tenido miedo de tratar libremente con reyes sobre la ordenanza de sus estudios” (Prieto 114).

formar parte del servicio de su nueva esposa, Isabel de Valois: “inque Lusitanorum regum aulam benigne admissa ac erga Mariam Infantem serenissimam praeceptoris munere non infeliciter usa [...] Ubi cum serenissima Hungariae Regina ... me maritumque meum in obsequium sponte adscivit. Illo usa est a secretis, me vero a studiis in nobilium feminarum numero, quoad vixit” (Bourdon/Sauvage 115-116)¹⁹. El humanista ideal no es el estudioso solitario, en su torre de marfil, sino quien contribuye al bien común poniendo el saber al servicio del poder, elevándose al grado máximo de consejero o maestro de un príncipe (Kirwan, pp. 90-91). Las afirmaciones de Sigea ponen en clave de género lo que constituía el ideal de los intelectuales que alcanzaban la cumbre de su carrera, asesorar al príncipe, que sus estudios la convirtieran en miembro del grupo de damas que asistía a la infanta o a la reina, donde ocupa una posición influyente.

Los rasgos definitorios del arquetipo del intelectual configurado en tiempos de Sigea son los que subyacen a su autorrepresentación. Esta se modelaba a partir de los elementos que respondían a las expectativas del lector y a los hechos biográficos del sujeto que se representaba: “Those aspects of experience which best approximated the ideal were incorporated and elaborated upon while those that did not fit so well were generally passed over.” (Kirwan, pp. 85-86). Formularlos en clave femenina constituía una dificultad adicional, no solo por la experiencia biográfica diversa, sino por la necesidad de adaptarlos a las expectativas de su receptor y a su realidad personal. Las tensiones entre estos tres vértices de su *self-fashioning* guían en Sigea los términos de formulación de su biografía en las epístolas, pero no de forma rígida, sino adaptándose a los propósitos del escrito y a sus destinatarios, como lo hacen los temas, la *dispositio* o el tono de las cartas, de modo que el modelo configurado no refleja una identidad única y estable. Algunos casos son muy elocuentes. Por ejemplo, los documentos de pagos en la corte clasifican a Sigea como “latina”, un estatus muy alto, pero intermedio entre las damas de la nobleza y las criadas. Esta posición de servicio no existía en el arquetipo masculino, de modo que la citada carta a Magdalena de Padilla y la dirigida a Felipe II la *traducen* por docencia y asesoramiento de príncipes, cargos que sí figuraban entre los posibles cometidos del hombre de letras: “Lusitanorum regum aulam benigne admissa ac erga Mariam Infantem serenissimam praeceptoris munere non infeliciter usa” (Bourdon/Sauvage 115)²⁰. La reinterpretación mantiene la idea de ‘servicio cercano al señor’, pero le confiere un estatus de reconocimiento del saber y de influencia cortesana del que carecía su puesto junto a la Infanta, que Jean Nicot, embajador francés, describe como “alumna”, es decir, ‘alguien intelectual y socialmente dependiente’²¹.

La búsqueda del prestigio es una de las claves de estas autorrepresentaciones. Nos lo demuestra la importancia que Sigea otorga a explicitar la iniciativa de sus señores para ofrecerle dones o puestos, lo que implica reconocimiento de su saber y poder de atracción. En la carta a su futuro cuñado, el canónigo Alonso Cuevas, le dice que entró a servir en la corte real portuguesa no porque su padre lo pidiera o empleara sus contactos para lograrlo, sino a ruego de los príncipes, que le presionaron (Bourdon/Sauvage 101; Prieto 107). Lo mismo le dice a Felipe II de cómo se convirtió en servidora de su tía, la reina viuda de Hungría: “Ubi cum serenissima Hungariae Regina ... me maritumque

¹⁹ “Fui recibida en la corte Lusitana y para la Serenísima Infanta María realicé con honor la función de maestra”; “la serenísima Reina de Hungría...nos tomó por su propia voluntad a su servicio a mí y a mi marido. A él lo empleó como su secretario y a mí por mis estudios entre el número de sus nobles damas” (Prieto 119).

²⁰ “De muy buen grado fui admitida en la corte lusitana y para la serenísima Infanta María realicé con honor la función de Maestra” (Prieto 119).

²¹ Sobre Jean Nicot véase más abajo el epígrafe dedicado al túmulo a Sigea.

meum in obsequium sponte adscivit.” (Bourdon/Sauvage 116).²² Las dinámicas de servicio cortesano hacen muy improbable que hubiera alcanzado puestos semejantes, con un alto sueldo, en entornos tan privilegiados de dura competencia, sin solicitarlo o sin recurrir a patronos. Basta contrastar estas afirmaciones con el hecho de que en su exiguo epistolario actual hasta cinco de las cartas estén dedicadas a maniobras para obtener un puesto al servicio de la reina Isabel de Valois.²³ Así, referirse a la iniciativa del señor o señora para obtener sus servicios hay que entenderlo como un recurso para elevar su posición, más aún cuando se reconoce el antecedente de la *Epistola posteritati* de Petrarca, que engrandecía su estatus de intelectual presentándose solicitado por nobles y príncipes.²⁴

La identidad social del humanista no depende solo de sus propias afirmaciones, sino de la validación que le concedan sus pares, con quienes se reconoce como miembro de la república literaria. Así, no basta que Sigea se presente como humanista o emplee los recursos de la erudición para serlo, sino que necesita que sus iguales entren en conversación con ella, signo de aceptación en la élite intelectual. El silencio, la falta de respuesta, supone una exclusión del círculo, como sintió Isotta Nogarola cuando Guarino Veronese no respondió su primera epístola²⁵, ya que las cartas no solo se dedican a fines prácticos, sino a mantener los lazos:

Para los humanistas, la verdadera relación de amistad se establece entre dos hombres sabios, virtuosos y amantes del estudio y el conocimiento. La conexión... es un lazo social que redundan en beneficio de la comunidad. (Martín Baños 501)

Las epístolas de Sigea, además de crear la interlocución con sus pares, incorporan elementos que la representan en ese diálogo y le otorgan posiciones relativas respecto a su destinatario. Es frecuente que explicita las circunstancias previas que proporcionen un contexto para dirigirse a su interlocutor, ocasiones a veces tan recientes que serían un recordatorio redundante para su destinatario, que está también en la corte o que acaba de ver. Estos elementos no son raros en la retórica epistolar, pero resultan especialmente eficaces para Sigea, porque proyectaba a ambos como parte de un contexto de comunicación intelectual que los convertía en miembros de una misma comunidad. A modo de ejemplo, le dice al obispo de Sulmona y legado papal Pompeo Zambecari: “Vidisti igitur heri quantum ab illa tua de me concepta opinione degenerem, quantumque a linguarum peritia qua me pollere audieras, cum nihil non plane rusticum atque obsoletum coram te dixerim”, (Bourdon/Sauvage 85); al legado del rey de Hungría: “Heri, si meminerim, [...] quaerebas an extarent in Serenissimae meae Principis museolo illustrium virorum stemmata...” (Bourdon/Sauvage 95); o a Álvaro Gómez de Castro: “Dum epistolae meae errata, ut ita dixerim, corrigis, candidi amici

²² “nos tomó por su propia voluntad a su servicio a mí y a mi marido” (Prieto 119).

²³ Son las cartas de 1560 dirigidas a Felipe II, el embajador de Francia, Sebastien de l’Aubespine, Honorato Juan, maestro del príncipe don Carlos y al obispo de Burgos, Francisco de Mendoza.

²⁴ Enenkel (2024, 103) califica las afirmaciones de Petrarca como representación de un *mundus inversus*. Sigea expresa matices similares en la carta dedicatoria del *Duarum virginum colloquium* dirigido su señora la infanta doña María de Avis (“literaru motium, et destinatum ad id locum mihi ultro concesseras”, es decir, “Por tu propia iniciativa me habías concedido el tiempo para los estudios y el lugar destinado para ello”), aunque esa libre voluntad de su señora (*ultro*) resaltaba a la vez su especial posición de criada y la generosidad de la Infanta.

²⁵ Nogarola (40-45). El silencio inicial de Guarino le ganó las burlas de su entorno y la posterior respuesta fue la llave que le abrió la relación y reconocimiento de su influyente y prestigioso círculo.

personam feliciter agis” (Bourdon/Sauvage 89)²⁶. Estas pequeñas escenas de sociabilidad cortesana e intelectual dibujan un ambiente elitista, que elude las jerarquías estamentales de la corte y las de género, porque Sigea se autorrepresenta en posiciones de igualdad intelectual con su destinatario basadas en el vínculo de amistad, que reduce o elimina la distancia social. Con Pompeo Zambecari, legado apostólico ante el rey de Portugal afirma “Illud autem in hoc animae conflictu me fovet quod amicitiam conflari in mortalium mentibus audierim ab ingenii affectu ac similitudine” (Bourdon/Sauvage 86)²⁷ para luego asegurar que por medio de ese vínculo con el Obispo siente que ella se hace mejor y logrará obras mayores. Con Giovanni Francesco Canobio, Colector apostólico en Portugal: “Et cum non sim adeo ferrea, ut ille ait, ut amicorum laudationibus non oblecter, [...] tantumque absit ut studiosorum hominum amicitias neglegam” (Bourdon/Sauvage 103)²⁸. O con el obispo de Burgos, Francisco de Mendoza: “familiaritatem, inquam, illam quam studiorum similitudo suaviter conciliat atque convictum qui taedium nescit, eo quod, teste Bernardo, nesciat quoque dominium” (Bourdon/Sauvage 127)²⁹.

La igualdad entre emisora y destinatario se expresa por el despliegue de saber, elemento clave de la identidad del humanista, a través del cual se define una escala que crea jerarquías implícitas donde se sitúan los corresponsales. Aunque su condición de mujer pudiera pesar tácitamente en la perspectiva del destinatario, Sigea lo obvia siempre y se posiciona al margen de una escala de género que en aplicación del decoro exigido la obligaría a reducir su *auctoritas*, de modo que nada le impide dar consejos a Diego Soares para superar las amarguras de la corte dedicándose al estudio (Bourdon/Sauvage 98-99)³⁰ o alabar el estilo epistolar de Juan de Avellaneda, de identidad oscura, pero, sin duda, hombre de letras³¹. Estas proyecciones autoriales pueden hacerse más complejas, como prueba la habilidad que despliega a veces para deslizarse entre las jerarquías sociales, intelectuales y de género implícitas y posicionarse ventajosamente. Por ejemplo, en una de sus dos cartas al prestigioso humanista toledano Álvaro Gómez de Castro, Sigea adopta la actitud de discípula y le da las gracias por corregir su expresión. En la que parece seguir a esta, elogia su estilo en un comentario lisonjero, que implícitamente la posiciona en igualdad intelectual: “Ita enim tuis in verbis sunt seria admixta naeniis, ut et illa hinc gravitatem, et haec hinc hilaritatem lucrifaciant, atque ambo hac commixtione et retineant quod est proprium et mutuo se sibi participant, ut habeant utraque singillatim quae prius erant simul

²⁶ Respectivamente: “ayer viste cuán indigna me mostré de la opinión que tienes de mí...” (Prieto 101); “Hace poco [...] me preguntabas si existían en la Biblioteca de mi Serenísima Princesa retratos de hombres ilustres” (Prieto 104); “Al corregir las erratas de mi carta...” (Prieto 115).

²⁷ “Pero en medio de este conflicto del alma me reconforta lo que he oído, que la amistad se aviva en las mentes de los hombres por una inclinación y una similitud del espíritu” (Prieto 102).

²⁸ “Pero como no soy de hierro, como dijo aquel, hasta el punto de no deleitarme con las alabanzas de los amigos [...] y como no es propio de mí que descuide las amistades de hombres estudiosos” (Prieto 108).

²⁹ “Una amistad, digo, a la que favorece agradablemente la similitud de nuestros estudios y una convivencia que no sabe qué es la aversión por esto, porque, en palabras de Bernardo, no sabe tampoco qué es el dominio de uno sobre otro” (Prieto 125).

³⁰ Los estudios no identifican a este cortesano, aunque podría tratarse del Diogo Soares que fue veedor de la infanta doña María y comendador de Borba en la orden de Avis (Labrador Arroyo 298).

³¹ Bourdon/Sauvage (130-131). No hay identificación para este corresponsal, si bien hay que señalar que la familia Avellaneda ocupaba una posición destacada en Aranda de Duero, Burgos, es decir, en áreas donde también estaban radicados miembros de los Cuevas, linaje del marido de Sigea (Peribáñez Otero). En la documentación coetánea encuentro un Juan de Avellaneda, precisamente natural de Aranda de Duero, que cursó cánones en la Universidad de Alcalá en los años 1560.

amborum.” (Bourdon/Sauvage 92)³². Así también en la epístola dirigida nada menos que al poderoso cardenal Mendoza, obispo de Burgos, primero representado en una posición de dominio inalcanzable para ella y líneas después, como un igual por la similitud de los estudios de ambos, según hemos visto.

El escaso epistolario conservado de Luisa Sigea muestra el rasgo más sobresaliente de la carta: su versatilidad para adaptarse a todo tipo de personas, discursos, contenidos y propósitos, en especial cuando se convierte en instrumento de un corresponsal inteligente y muy bien formado, como ella. La tradición consolidada de la epístola humanística le ofrecía una amplia gama de recursos, en forma de tópicos, temas y actitudes del yo para desplegar textualmente su persona social. Sigea lo explotó muy conscientemente para construir una imagen discursiva de sí misma en la que prevalecía la faceta de miembro de pleno derecho de la república de las letras, basándose en una trayectoria de estudio y saber que la equiparaba a sus destinatarios, con quienes se situaba en posiciones de igualdad. Para sostener esta posición tuvo que descartar de su autorrepresentación el condicionante más definitorio de su posición social, el género, que le hubiera exigido adoptar por decoro ciertas convenciones sociales de atenuación, relegándola a una posición subalterna. Como humanista “deja totalmente de lado su recato y hace alarde de sus virtudes y cualidades con un gran desparpajo y sin ningún pudor” (Prieto 66), lo que puede sorprender por inapropiado para una mujer, pero en ningún caso lo era para un humanista que desplegaba su currículum.

La edición de *Syntra* hecha en 1566 muestra el extraordinario alcance y los límites de su propuesta.

El título literario de Luisa Sigea, *auctor* consagrada.

El poema *Syntra* nos ha llegado en dos testimonios: el manuscrito donde el poema se copia a continuación del *Duarum virginum colloquium* en la Biblioteca Pública de Toledo y un impreso parisino de 1566³³. Este librito de 8 hojas, en 4º, dice en portada: *Syntra Aloisiae Sygaeae Toletanae, aliaque eiusdem ac nonnullorum praetera doctorum virorum ad eadem epigrammata quibus accessit Paulli III P.M. epistola de singulari eius doctrina ac ingenii praestantia. Tumulus eiusdem ab Andrea Resendio et Cludio Monsello concinnatus*. La obra, en 4º, contiene una carta de Diego Sigeo, padre de Luisa, a Jean Nicot, embajador del rey francés en Portugal, datada en octubre de 1561; una carta de respuesta de Jean Nicot, firmada en París, junio, 1566; un epigrama de Claude Monsel dedicado a Nicot, alabando *Syntra*; sendos epigramas a Luisa Sigea: de Jorge Coelho y de Gaspar Barreiros³⁴; el poema *Syntra*; dos epigramas de Sigea dedicados a Girolamo Britonio; otro poema suyo a la infanta doña María de Avis; la carta del Papa Pablo III dirigida a Sigea; un título largo y un epitafio de André de Resende; y un epigrama del mismo Monsel a la muerte de Sigea. En conjunto se nos presentan ocho varones doctos elogiando por su saber a una mujer, de quien se incluyen

³² “Así pues, en tus palabras se mezclan de tal manera los asuntos graves con las bagatelas que unas ganan en gravedad y otras en hilaridad, y las dos, con esa mezcla, guardan lo que es propio a cada una de ellas y además participan recíprocamente una de la otra, de tal modo que ambas comparten lo que antes cada una tenía por separado” (Prieto 117).

³³ Londres, British Library, signatura: 11408.f.42. Agradezco profundamente la generosidad de la profesora Valeria Tocco que persiguió entre sus materiales la copia de este impreso obtenida hace años para compartirla conmigo.

³⁴ Jorge Coelho era secretario del Cardenal Infante y había estudiado en Italia, donde estuvo varios años; y Gaspar Barreiros era sobrino de João de Barros, enviado a Roma en 1546, como representante del Cardenal Infante, a cuyo servicio estuvo 25 años.

algunos poemas. El libro hace un *retrato* de Sigea: demuestra sus conocimientos, su valía intelectual, y exhibe sus redes sociales, espejo con que se definió su persona pública: aristocratismo, intelectualidad, transnacionalidad. Su pertenencia áulica se manifiesta a través de las menciones y textos dirigidos a la Infanta doña María de Avis, de la carta que le destina el Papa y de los cargos de Jean Nicot, destacado como promotor de la obra; el carácter de intelectual transnacional queda patente en los poemas de la autora, a quién los dedica, quiénes la elogian, con qué tipo de textos, el dominio de la lengua latina y el estilo literario de sus admiradores; en las nacionalidades implicadas: Portugal, Francia e Italia para una hispana (“toletanae”); y en el rango académico y cortesano de ciertos participantes. Este círculo de iguales, que muestra a Sigea como integrante de su grupo, es su comunidad, socialmente similar a la que representan sus cartas.

El impreso parisino se suele citar como una edición de *Syntra*, posiblemente porque esta palabra encabeza el título, lo que ha oscurecido su verdadera naturaleza de “tumulus”, término escondido casi al final que identifica el género de la publicación y que va seguido de sus responsables: “ab Andrea Resendio et Claudio Monsello concinnatus”. Los túmulos literarios para honrar a los humanistas parecen haber surgido en Italia de la costumbre de colgar papeles con poemas funerarios en el féretro de la persona fallecida, de donde eran recogidos y publicados bajo el término *tumulus* o *lacrimae*, en compendios manuscritos o impresos (Gahtan 3-4; Landtsheer/Schepper 98). El resultado de estas prácticas, una miscelánea de poemas elegíacos de diferentes autores en honor del difunto, resultaba similar al de las justas poéticas a la muerte de un personaje, que se remontan al menos a la primera mitad del siglo XV (Alcina 19-20). El género poético fúnebre, que gozó de un enorme éxito, se fijó con diversas variantes a partir de los *Tumuli* de Giovanni Pontano, incluidos en la edición de sus *Carmina* (1505) (Parenti), sin embargo, el túmulo homenaje a un estudioso, que incluye poemas laudatorios y obras del difunto (o no), se consolidó a partir de los dedicados a la muerte de Erasmo (1536). Aunque no fueron los únicos, el *Catalogi duo operum Desiderii Erasmi Roterodami* (Basilea, 1537), que integra una sección de “Varia carmina, epitaphia et orationes in obitum Erasmi”, o el *D. Erasmi Roterodami epitaphia, per eruditissimos aliquot viros Academiae Louaniensis* (Lovaina, 1537) fijaron el modelo de estos túmulos para la República literaria y los instauraron como hitos de prestigio en la biografía humanista, sello a la exaltación de su memoria. Estos monumentos conocieron su apogeo en Francia, donde casi el 86% de las más de 64 obras de este género producidas a lo largo del siglo aparecieron entre 1550 y 1586, es decir, en los mismos años en que se proyecta y lleva a imprenta el homenaje a Sigea, que no solo debe añadirse como una más de las obras de esa corriente francesa³⁵, sino probablemente como otro producto de su vigor y extensión. Aunque constricciones materiales, estrategias políticas, editoriales o sencillamente personales resultaron en una amplia variedad del género “túmulo” o *tombeau*, la existencia de ciertos tópicos, una función en los textos y de un dispositivo editorial específico comunes a la mayoría de estas obras y al *tumulus* a Sigea, ofrece una clave interpretativa válida (Fleges 75-78).

La crítica ha venido interpretando el libro de 1566 como si se tratara de una edición del poema de Sigea precedido y seguido de algunos paratextos, entre los que se destacan las epístolas iniciales: la de Diego Sigeo, explicando en qué circunstancias, en octubre de 1561, entregó el original a Jean Nicot, que se marchaba ya a Francia; y la respuesta que el diplomático francés le da en 1566 explicando que cumple su cometido y que le haga llegar el resultado a la infanta doña María. Sin embargo, en tanto que

³⁵ Los datos proceden del estudio imprescindible de Fleges (80). Dado que no entrega una relación de las obras consideradas y que no cita el túmulo a Sigea es imposible saber si formó parte de su nómina.

túmulo, su propósito es exhibir a Sigea, aportando en prueba algunos de sus escritos; e integrarla en las redes de dependencia de sus protectores y de solidaridad de sus colegas, es decir, declarar su pertenencia a cierta comunidad (Fleges 108). He ahí el título, donde se incorporan el papa Pablo III, como autor de una epístola elogiosa; y dos eruditos: el portugués André de Resende, reconocido intelectual cortesano; y el francés Claude Monsel, traductor de lenguas clásicas. André de Resende (1498-1573), intelectual de gran prestigio, en la élite al servicio de la corte real portuguesa, ya había dedicado palabras muy elogiosas a Sigea en vida, pero a su muerte escribió un largo poema en dístico elegíacos, impreso al año siguiente (Resende), que luego se incluyó en el librito parisino. El “Cl. Monselli peritissimi viri” que menciona Nicot es Claude Monsel, quien parece haberse hecho un nombre como traductor y editor de lenguas clásicas en París, donde interviene en varias publicaciones entre 1553 y 1566³⁶. La red de pertenencia declarada en el título se amplía en la obra con la mención de la Infanta doña María, señora y mecenas de Sigea, que hace Nicot. Completan la obra textos anteriores, que se resignifican en esta nueva ubicación: los epigramas de Jorge Coelho y Gaspar Barreiros, escritos años antes en elogio del poema *Syntra*; y tres panegíricos de Sigea: dos a un poema funerario del poeta italiano Girolamo Britonio; y el tercero a la infanta doña María.

Unas pinceladas sobre la categoría de estos hombres muestran inmediatamente el peso de su capital social e intelectual, que sirve a la representación del de Sigea. Coelho y Gaspar Barreriros eran servidores del infante D. Henrique, es decir, del hermano menor del rey de Portugal: el primero fue su secretario y el segundo ocupó altos cargos religiosos y actuó como su enviado a Roma (Dias 241-252). Girolamo Britonio era un estudioso italiano, que sirvió en la corte papal y recorrió la Península Ibérica en busca de fortuna académica. En su itinerario conoció a la familia de Sigea y probablemente fue una figura clave para hacer llegar su primera carta al papa Pablo III (Asensio). Todos los mencionados eran intelectuales, pero además (salvo Monsel) ocupaban puestos en la cercanía del poder político, en particular en conexión muy estrecha con la corte real portuguesa, por donde pasaron o trabajaron, ya fuera ligados a la Infanta María o a su medio hermano, el infante y cardenal D. Henrique.

Los túmulos literarios servían para difundir la obra del difunto, instituir su *auctoritas* y su legitimidad, pero eran los vivos quienes captaban su herencia y se la apropiaban en beneficio propio, diferente según cada caso³⁷. Desde el campo literario e intelectual, ya sea parisino o portugués, se explica la utilidad que como intelectuales pudo reportar esta edición al capital simbólico de Monsel y Nicot o al del padre de Sigea y los portugueses, en especial para Resende, por su destacada posición en la edición. Además se pueden establecer conexiones de la infanta doña María con Francia, donde tenía bienes en herencia de su madre, la reina Leonor (†1558), un patrimonio rico, pero complicado de rentabilizar (Pinto 66-69). He ahí las palabras casi extrañas que Nicot dirige a Sigeo, donde se sugiere cierto interés de la Infanta en proyectar su imagen en Francia a través de su *alumna*, es decir, criada: “Tu cura, ut infans Maria, quid iudicii de eius alumna in Gallia factum fuerit, id vero intelligat” (“Encárgate de que la infanta María comprenda la opinión que la Galia se ha hecho sobre su alumna”). Este grupo actúa en beneficio propio sobre el legado intelectual de Sigea, una memoria

³⁶ No parecen existir estudios sobre este humanista, así que tomo en cuenta las ediciones en las que participó como traductor de clásicos griegos (1553) y editor de varias exequias: al rey Enrique II (1563), al profesor de la Universidad de París Adrian Turnebe (1565) y a Sigea, impresas estas dos última por Dionisii Prato en años consecutivos.

³⁷ Afirma Fleges (88): “Un même texte peut ainsi déployer simultanément plusieurs stratégies au bénéfice d'auteurs différents”; Kirwan (101) los denomina “reputational benefits”.

que preservan, transmiten y, en tanto que herederos, no dudan en enriquecer. La lógica de *propiedad* explica las diferencias entre el manuscrito y el impreso de *Syntra*, ya que alguno de ellos (¿Monsel?) hubo de actuar para corregir el texto de la versión autoral del poema *Syntra* con el propósito de mejorar su capital simbólico, que descansaba sobre el saber de Sigea: “Notiamo che il testo pubblicato nel 1566 a Parigi presenta delle lezioni ineccepibili dal punto di vista metrico: chi ha apportato, dunque, queste modifichie rispetto al manoscritto del 1552 domina perfettamente l'esametro e il pentámetro” (Tocco 109-111)³⁸. Luisa Sigea, apoyada por ese círculo intelectual cortesano, había visto su nombre *canonizado* entre los eruditos de varios países: Juan Vaseo en *Chronici rerum memorabilium Hispaniae* (1552), Alfonso García Matamoros en *De Academiis et doctis viris Hispaniae...narratio apologética* (1553), Guillaume Postel en *Les Très merveilleuses victoires des femmes de Nouveau-Monde* (1553), Alonso Fernández de Madrid en *Silva palentina* (1556) o Salvador Solano en su *Poetica* (1558). Para corroborar el estatus de su conocimiento, el *tumulus* debía presentarlo impoluto.

El túmulo literario a Sigea no fue ni mucho menos el primero dedicado a una mujer. En París Nicot tuvo que conocer (y quizá inspirarse) los que se habían publicado a Louise de Savoie (1531), Madeleine de France (1536) o Margarita de Navarra (1550) (Fleges 129, n. 36), todas ellas mujeres de sangre real. El de Sigea, no obstante, era singular porque no se dedicaba a una dama de alto linaje y no era elogiada por su belleza o virtudes típicamente femeninas, sino por su saber, ya fuera directamente, como hace Resende en su elegía, o indirectamente a través de la excelencia de su obra, como sucede con Coelho, Barreiros o Monsel. Eso no significa que se obvie completamente su condición de mujer. La carta de Nicot habla de la eternidad de su fama por las artes que cultivó con tanta dedicación (“pulcherrimarum artium, quas illa studiosissime coluit”), pero implícitamente lo limita como un saber sexuado, en tanto que esos valores intelectuales no la convierten en un ejemplo universal, sino solo para las mujeres: “non Hispanas modo feminas, sed ceteras quasvis etiam incredibili litterarum amore inflammabit”³⁹. Por su parte, la elegía de André de Resende hace hablar de ella a las musas, que la exaltan sugiriendo la admiración que hubiera recibido de Cicerón y glosando su dominio de lenguas, pero insisten en lamentar su pérdida de virginidad por el matrimonio, que impide incorporarla al grupo del Helicón⁴⁰. Para interpretar esta reducción en sus méritos, que va en contra de los propósitos del valor simbólico de la memoria que construye el túmulo, basta traer a colación las tesis incontestadas del famoso libro de Joanna Russ *How to Suppress Women's Writing*. Russ demuestra cómo ante la autoría de un sujeto subalterno la sociedad despliega mecanismos sistemáticos que la impiden o que, una vez sea ha producido, actúan como obstáculo para que sea reconocida o valorada, con el fin de que sus discursos se marginalicen en el canon dominante. Así, mientras el argumento de Nicot desvaloriza la experiencia de Sigea al negarle la *universalidad*, ya que solo es válida para mujeres; el de Resende actúa en dos

³⁸ Aunque Tocco sugiere que puedan ser variantes de autor, el presente análisis apunta a que las intervenciones se debieran a otra persona y se realizaran para la edición. La revisión editorial sobre los textos era frecuente, como señala Fleges (106-107), que en este contexto la equipara a un ritual funerario. Se ha querido cuestionar el conocimiento de Sigea basándose en estas correcciones, sin embargo debe recordarse que también el poema de Resende sufrió algunos retoques de mejora respecto a su versión anterior, según indica Teixeira (270-71).

³⁹ “Vivirá por innumerables siglos gracias al auxilio de aquellas bellísimas artes que ella cultivó con tan extraordinaria dedicación; y, como ahora aún más encendida, inflamará no solo a las mujeres hispanas, sino también a cualesquiera otras, con un amor increíble por las letras”.

⁴⁰ Comenta el poema Teixeira, que destaca la insistencia de Resende sobre este punto (dísticos 28, 30, 35 y 39).

direcciones: categorizándola como esposa, lo que prevalece sobre *auctor*, y haciendo referencia a una pérdida de virginidad que implícitamente la convierte en *impura* y, por tanto, la descalifica como modelo.

Considerado en el conjunto europeo de los *tumuli* dedicados a humanistas e impresos antes de 1566, el de Sigea, en su aparente modestia material, constituye un hito, un logro de sus editores para configurar una memoria de prestigio que los representaba como comunidad académica e intelectual. Contribuye a la importancia de este túmulo el que no fuera como tantos un conjunto de circulación manuscrita, sino que se imprimiera y nada menos que en París, centro de edición y distribución europeos y asiento de una de las grandes universidades⁴¹. Es un testimonio de reconocimiento tan extraordinario de Sigea como lo fueron su vida y su saber, por más que las ideologías patriarcales no aceptaran darle un lugar pleno en la cumbre del Parnaso, es decir, en el canon de la alta cultura.

Conclusiones

Sigea pudo crear en las cartas su *self fashioning* porque la epístola humanística constituyó para los intelectuales un vehículo de comunicación que les permitía obviar las diferencias de edad, género, jerarquía social, nacionalidad o cargo (Almasi). Dentro de ese marco utilizó como referente el arquetipo del intelectual, al que remiten los elementos de proyección biográfica seleccionados, que no mencionan el género porque solo podían ser masculinos. De este arquetipo seleccionó marcadores de identidad prestigiosos que podía aplicar a su biografía, como el linaje intelectual, la transnacionalidad, el sacrificio de esfuerzo por el saber o la posición áulica de maestro o asesor de príncipes. Estos rasgos socialmente reconocibles y compartidos eran la clave que guiaba su presentación a la par que la interpretación del destinatario de su tiempo, que podía adscribirla sin dificultad a la categoría correspondiente. Estos marcadores, en cambio, inducen a confusión al lector actual cuando se hace una lectura literal de los textos, porque parecen ofrecer datos incluso contradictorios. En la lectura de las cartas hay que recordar quién fue Sigea, su altísima formación y dominio del *ars dictaminis*, su posición social y la de sus destinatarios, ante quienes nada dejaría al azar. En estas piezas epistolares su autorrepresentación debe interpretarse como la intersección de tensiones en un triángulo cuyos vértices estaban determinados por su biografía real y conocida, el arquetipo modélico y la identidad del destinatario, hacia quien se deseaba presentar la imagen más elevada y favorable según el objetivo de la carta.

Ser mujer representaba un obstáculo para desplegar una identidad de humanista o intelectual, ya que el carácter antitético de ambas entidades las convertía en irreconciliables o construía monstruos. Para evitar el conflicto, la autorrepresentación de Sigea evitó definirse genéricamente, destacando los marcadores identitarios del intelectual mientras se obviaban los de género, con lo que podía excluir las limitaciones impuestas a ese sujeto social y respetar tácitamente las normas retóricas que hubieran requerido incorporar elementos de la autodeprecación para dirigirse a su corresponsal. Eso no significa que renunciara a una identidad femenina: Luisa Sigea se comporta en sus textos como una mujer, se sabe mujer, pero actualiza solo su autorrepresentación de intelectual que desplaza su género a segundo término y le da una operatividad 0 en sus contextos epistolares.

⁴¹ No encuentro razones que expliquen que la edición no se realizara en Lisboa: ¿se contaba con el mecenazgo de Nicot, que debía volver a Francia? ¿Participaba en ese interés la infanta doña María? ¿Se entendía que la tradición francesa de tómulos impresos lo convertía en el lugar idóneo? ¿Interesaba especialmente el impacto en Francia?

La edición de *Syntra* publicada en París se concibió como un túmulo literario, configurado de acuerdo con el género de los *tombeau* en auge entonces en Francia. La mera publicación de este homenaje construido por sus pares es prueba de que Sigea alcanzó públicamente el estatus de intelectual pleno despojado de la marca de género como se autorrepresentó en su vida adulta. Pero esa canonización autorial que establecen el marco de la obra y la mayoría de sus textos, no pasa al sistema social sin que dos de las voces más autorizadas entre sus textos, aun aceptándola, limiten su alcance, precisamente por su condición femenina. Sigea supo crear para sí misma un espacio único, pero no con ello desmontar todo un sistema social de control de las voces femeninas.

Obras citadas

- Alcina Rovira, Juan Francisco. "La elegía neolatina." En Begoña López Bueno ed. *La elegía*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1996. 15-40.
- Almasi, Gábor. "Humanistic Letter-Writing". In European History Online (EGO), Mainz, Institute of European History (IEG), 2010-12-03. URL: <https://www.ieg-ego.eu/almasig-2010-en>
- Asensio, Eugenio. "El italiano Britonio, cantor de la Lisboa de D. João III." En *Estudios portugueses*. París: Fundação Calouste Gulbenkian, 1974. 243-257.
- Baranda Leturio, Nieves. "Luisa Sigea, la brillante excepción femenina." En Miguel Ángel Pérez Priego, ed. *Melchor Cano y Luisa Sigea. Dos figuras del Renacimiento español*. Cuenca: Ayuntamiento de Tarancón/ Centro Asociado de la UNED de Cuenca, 2008. 129-151.
- . "Las razones del extraño autor. Mujeres escritoras y paratextos en la primera edad moderna española." *Paratesto. Rivista internazionale* 11 (2014). 37-50.
- Bourdon, Léon/ Sauvage, Odette. "Recherches sur Luisa Sigea." *Bulletin des Études Portugaises XXXI* (1970). 33-176.
- Cortijo, Antonio. "Sor Juana en su gineceo. Las *puellae doctae* humanistas". En S. Poot H. ed. *Carísimas hermanas. Y doce diálogos actuales*. Madrid: Vaso Roto Ediciones, 2024. 99-124.
- Cavalli, Jennifer. "Fashioning Female Humanist Scholarship: Self-representation in Laura Cereta's Letters". En Elizabeth L'Estrange/Alison More eds. *Representing Medieval Genders and Sexualities in Europe. Construction, Transformation, and Subversión, 600-1530*. London: Routledge, 2011. 145-160.
- Dias, José Sebastião da Silva. *A política cultural da época de D. João III*. Coimbra: Universidade, 1969.
- Enekel, Karl A. E. "'Identities' in Humanist Autobiographies and Related Self-Presentations." En Koen Scholten/Dirk van Miert/Karl A.E. Enekel eds. *Memory and Identity in the Learned World. Community Formation in the Early Modern World of Learning and Science*. Leiden/Boston: Brill, 2022. 31-80.
- . "In Search of Fame: Self-Representation in Neo-Latin Humanism." Stephen Gersh/Bert Roest, eds. *Medieval and Renaissance Humanism. Rhetoric, Representation and Reform*. Leiden: Brill, 2023. 93-113.
- Fleges, Amaury. "'Je ravie le mort'. Tombeaux littéraires en France à la Renaissance." *La Licorne* 29 (1994). 71-142.
- Gahtan, Maia Wellington. "Epitaphs in Giorgio Vasari's *Lives*." *Journal of Art Historiography* 5 (2011). 1-24.
- Labrador Arroyo, Félix. *La casa real portuguesa de Felipe II y Felipe III. La articulación del reino a través de la integración de las élites de poder (1580-1621)*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid, 2006.
- Landtsheer, Jeanine de/Schepper, Marcus de. "*Colligite Fragmenta*: A Neglected Tumulus for Juan Luis Vives (1492–1540)." En Luc Deitz/Timothy Kirchner/Jonathan Reid eds. *Neo-Latin and the Humanities: Essays in Honour of Charles E. Fantazzi*. Toronto: Centre for Reformation and Renaissance Studies, 2014. 95-119.
- Larsen, Anne R. "Un honneste passetemps': Strategies of Legitimation in French Renaissance Women's Prefaces." *L'Esprit Createur* 30, 4 (1990). 11-22.
- Marín Cepeda, Patricia/ Pérez González, y Carlos. "«Puedes realizar tareas domésticas y no dejar de lado los estudios literarios»: humanismo en femenino en la

- correspondencia inédita y desconocida entre Cornelia Zambecari y Luisa Sigea.” *Hipogrifo* 10.2 (2022). 303-321.
- Monteiro, Catarina Cunha. *Quando as sombras ofuscam a luz. Luísa e Ângela Sigeia: estórias e histórias de vida no Portugal de Quinhentos*, Dissertação de Mestrado, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa, 2019. <http://hdl.handle.net/10362/65411>.
- Nogarola, Isotta. *Complete Writings: Letterbook, Dialogue on Adam and Eve, Orations*. Ed. De Margaret L. King y Diana Robin. Chicago: University of Chicago Press, 2004.
- Parenti, Giovanni. "L'invenzione di un genere, il tumulus pontaniano." *Interpres* 7 (1987). 125-158.
- Parker, Holt N. "Women and Humanism: Nine Factors for the Woman Learning." *Viator* 35, 1 (2004). 581-616.
- Peribáñez Otero, Jesús G. "La familia Acuña y la fundación del Convento de San Francisco de Aranda." *Biblioteca: estudio e investigación* 26 (2011). 227-246.
- Pinto, Carla Alferes. *O Mecenato da Infanta D. Maria de Portugal (1521-1577)*. Lisboa: Fundação Oriente, 1998.
- Rada, Ines. "Profil et trajectoire d'une femme humaniste: Luisa Sigea". En Augustin Redondo ed. *Images de la femme en Espagne aux XVIe et XVIIe siècles. Des traditions aux renouvellements et à l'émergence d'images Nouvelles*. Paris: Publications de la Sorbonne, 1994. 339-349.
- Resende, André de. *Ludovicae Sigaeae tumulus L. Andrea Resendio auctore*. Lisboa: Herdeiros de Germão Galharde, 1561 [facsimil de Rio de Janeiro: Biblioteca Nacional, 1981].
- Russ, Joanna. *How to Suppress Women's Writing*. Austin, University of Texas Press, 1983.
- Serrano y Sanz, Manuel. *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas desde el año 1401 al 1833*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1903-1905. 2 vols.
- Sigea, Luisa. *Syntra Aloisiae Sygaeae Toletanae, aliaque eiusdem ac nonnullorum praetera doctorum virorum ad eadem epigrammata quibus accesit Paulli III P.M. epistola de singulari eius doctrina ac ingenii praestantia. Tumulus eiusdem ab Andrea Resendio et Cludio Monsello concinnatus*. Parisiis Paris: Dionysij a Prato, 1566.
- . *Epistolario latino*. María R. Prieto Corbalán trad. y ed. Madrid: Akal, 2007.
- Teixeira, Gil Clemente. "Amantes das Musas: André de Resende escreve sobre Luísa Sigeia." *Ágora. Estudos Clássicos em Debate* 24 (2022). 267-290.
- Tocco, Valeria. "Una umanista spagnola in Portogallo: Luisa Sigeia e il suo poema Sintra." *Il Confronto Letterario* 17 (1992). 99-117.
- Villegas de la Torre, Esther M. "Scholarly Identity and Gender in the *Respublica litteraria*: The Cases of Luisa Sigea (1522–1560) and Margaret Cavendish (1623–1673)". En Koen Scholten/Dirk van Miert/Karl A.E. Enenkel eds. *Memory and Identity in the Learned World. Community Formation in the Early Modern World of Learning and Science*. Leiden/Boston: Brill, 2022. 117-155.